@diocesiscr

ConVosotros

Semanario de la Iglesia en Ciudad Real

Año XXXVI – n.º 1754 – D.L.: CR-91/1988 | Domingo, 19 de junio de 2016

«Misericordiosos como el Padre»

XXXIX Peregrinación diocesana con enfermos a Lourdes

Panorámica del santuario de Lourdes (Francia) desde la Puerta de San Miguel

Al alba de la solemnidad de la natividad de san Juan Bautista, partirá la peregrinación anual de nuestra diócesis al santuario mariano de Lourdes organizada por la Hospitalidad Diocesana de Ntra. de Sra. de Lourdes. Peregrinación integrada por un numeroso grupo de cerca de quinientas personas entre enfermos, hospitalarios, peregrinos, jóvenes, niños y presidido por nuestro obispo D. Gerardo.

Toda peregrinación es una salida al encuentro con Dios. Un Dios que es Padre, y un Padre misericordioso como nos recuerda el lema del Año Jubilar que celebra la Iglesia universal. Hacia ese encuentro se encamina esta porción de nuestra diócesis en el lugar escogido por la Virgen, la Gruta de Massabielle. Bajo la mirada de la Virgen, quiere entrar en el misterio del amor misericordioso del Padre.

Entrar en el misterio, como dice el papa Francisco, «significa capacidad de asombro, de contemplación; capacidad de escuchar el silencio y sentir el susurro de ese hilo de silencio sonoro en el que Dios nos habla.

Significa ir más allá de las cómodas certezas, más allá de la pereza y la indiferencia que nos frenan, y ponerse en busca de la verdad, la belleza y el amor, buscar un sentido no ya descontado, una respuesta no trivial a las cuestiones que ponen en crisis nuestra fe, nuestra fidelidad y nuestra razón.

Exige no tener miedo de la realidad: no cerrarse en sí mismos, no huir ante lo que no entendemos, no cerrar los ojos frente a los problemas, no negarlos, no eliminar los interrogantes.

Se necesita humildad de reconocer lo que realmente somos: criaturas con virtudes y defectos, pecadores necesitados de perdón» (Homilía en la Vigilia Pascual 2015)

En definitiva, peregrinamos a Lourdes para orar en el encuentro con el Padre y con el hermano que sufre de la mano de la Madre. Porque la oración, como nos recuerda el papa Francisco, «es la verdadera medicina para nuestro sufrimiento. En ella percibimos la ternura de la mirada del Padre que nos consuela, la fuerza de su Palabra que nos sostiene y nos infunde la esperanza que no defrauda […].

Al lado de cada cruz siempre está la Madre de Jesús. Con su manto, ella enjuga nuestras lágrimas. Con su mano nos ayuda a levantarnos y nos acompaña en el camino de la esperanza». (Meditación Vigilia Jubilar «Para secar las lágrimas» del 5 mayo 2016).

Dos seminaristas fueron instituidos acólitos y lectores

Raúl López (izqda). y José Manuel Vellón (dcha.) con nuestro obispo D. Gerardo Melgar en la parroquia de San Andrés, apóstol, de Villanueva de los Infantes.

José Manuel Vellón y Raúl López Hinarejos, alumnos del Seminario de Ciudad Real, celebraron el pasado jueves 26 de mayo, la institución de Acolitado y Lectorado en el templo parroquial de Villanueva de los Infantes, durante una Eucaristía que presidió nuestro obispo, D. Gerardo Melgar.

Vellón, natural de Villanueva de los Infantes, tiene 35 años y cursa 4.º de Teología. Fue instituido acólito y lector. Por su parte, Raúl López Hinarejos, que ya era lector, fue instituido acólito. Es natural de Valdepeñas, cursa 5.º de Teología y tiene 23 años.

El obispo les animó a continuar por el camino hacia el sacerdocio, subrayando la Palabra y el servicio a la mesa del altar, las dos funciones relacionadas con los ministerios en los que fueron instituidos.

El acolitado y el lectorado son las antiguas «ordenes menores», que fueron modificadas en 1972 por el papa Pablo VI, pasando a ser llamadas «ministerios», más en consonancia con la práctica de la Iglesia primitiva. Además, desde aquel momento, no son funciones exclusivas de los candidatos al orden, sino que pueden ser confiadas a seglares.

El lector ejerce la función de leer la Palabra de Dios en las celebraciones litúrgicas, además de ayudar a otros fieles a ejercer bien esta función.

Por su parte, el acólito está vinculado al servicio del altar, ayudando al sacerdote o al diácono. Además, distribuye la comunión a los fieles de manera extraordinaria. De igual modo, en ausencia del sacerdote, puede exponer el Santísimo y hacer la reserva.

Aunque se trata de ministerios indicados para seglares, continuando con la práctica secular, ambos ministerios siguen siendo dos pasos previos al sacerdocio, para que los seminaristas los ejerzan «por un tiempo conveniente para prepararse mejor a los futuros servicios de la Palabra y del Altar» (Motu proprio *Ministeria quaedam*).

La Delegación de Pastoral de Juventud ha abierto el plazo de inscripción para el Camino de Santiago, que tendrá lugar entre el 17 y el 24 de julio, por el Camino Sanabrés.

El camino, que la delegación convoca desde hace años, sustituye a los campamentos, consiguiendo que los jóvenes vivan una experiencia espiritual de peregrinación que siempre es muy valorada.

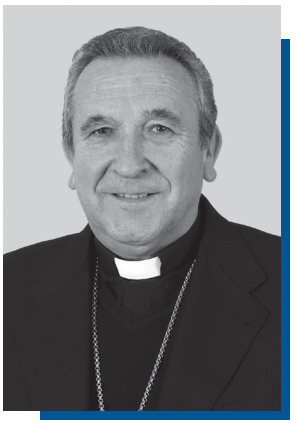
Está dirigido a jóvenes entre 16 y 22 años (los más jóvenes nacidos en 2000), que recorrerán 111 km desde Orense a Santiago.

El plazo de inscripción se cierra el 30 de junio, para un máximo de 100 participantes y un precio de 230 €, que incluyen transporte (autobús de ida y vuelta), alojamiento, comida, seguro de responsabilidad civil y material para las actividades.

Más información en: ***www.diocesisciudadreal.es***

Carta del nuestro Obispo

Una obra de misericordia es cuidar a los enfermos



Como cada curso la Hospitalidad de Lourdes, en el presente también ha organizado la XXXIX Peregrinación a Lourdes con enfermos, camilleros y enfermeras que los cuiden, peregrinos, jóvenes y niños.

Tanto para enfermos como para todos los que participan en la peregrinación diocesana es una ocasión magnífica para hacer realidad el objetivo principal del Año de la Misericordia: acoger la misericordia de Dios con nosotros y ofrecer nosotros la misericordia de Dios a los hermanos.

La peregrinación a Lourdes es una oportunidad para los enfermos de actualizar su fe, de descubrir y de vivir que Dios no se olvida de nosotros, sino que nos tiene muy presentes; que a pesar de la enfermedad, Dios sigue interesado en nuestra vida; y que todos, y también ellos, somos importantes para el Señor. El encuentro con la Virgen y con la fe de otros, que como ellos acuden a María pidiendo su protección, reaviva su fe y les ayuda a vivir su enfermedad con un espíritu renovado y de fe.

Es igualmente un momento importante para las enfermeras, los camilleros y los peregrinos que acompañan a los enfermos para caer en la cuenta y vivir la condición de buenos samaritanos; personas que no son indiferentes, sino que están en esa actitud de entrega y servicio a los hermanos que sufren y pasan por ese momento, que siempre supone la enfermedad en el ser humano de necesidad de protección, de atención, de entrega de los demás a su servicio.

Es un momento importante para todos: para los enfermos de acoger la misericordia de Dios que les llega a través del amor hecho entrega, cuidado y asistencia de los voluntarios. Para estos porque se sienten, como dice el lema del Jubileo de la Misericordia, misericordiosos como el Padre, y ofrecen a los enfermos la misericordia del Padre, teniendo con ellos las mismas actitudes que tuvo Cristo en su vida terrena con los pobres y necesitados, los enfermos, y todos cuantos necesitaban de su amor misericordioso, practicando y viviendo personalmente esta obra de misericordia.

Vivamos este Año de la Misericordia ofreciendo misericordia con los enfermos que tenemos cerca de nosotros

La peregrinación a Lourdes es una llamada para todos cuando tenemos un familiar, un amigo, alguien enfermo cerca de nosotros, porque a ejemplo de quienes ofrecen, ayuda y misericordia a los hermanos en este momento especial de su peregrinación a la Virgen de Lourdes, también todos tenemos que ser conscientes y vivir con plena dedicación por nuestra parte, la asistencia a los enfermos en nuestras propias casas, dándoles muestras de cariño y entrega en todo momento.

Si siempre y todos necesitamos tener en nuestra vida muestras de cariño y entrega por parte de sus familiares, cuando la enfermedad llama a las puertas de la vida de alguien querido, cercano, alguien de la familia, esta se convierte muy importante, imprescindible, con quien el enfermo cuenta especialmente en ese momento de su enfermedad. Nada como verse querido y atendido por quienes consideramos nuestros familiares más próximos porque ayuda al enfermo no solo a sobrellevar su enfermedad, sino a sobrellevarla con alegría. Por eso, hemos de poner todo el esfuerzo, y todo cuanto esté de nuestra parte, para ofrecer ese cariño y amor hechos ternura y entrega a la persona que tenemos en casa, sabiendo que para ellos es algo con lo que cuentan en todo momento y les ayuda de verdad.

La peregrinación a Lourdes es una oportunidad para los enfermos de actualizar su fe, de descubrir y de vivir que Dios no se olvida de nosotros

A veces nos preguntamos cómo vivir el Jubileo de la misericordia y cómo practicar y con quien las obras de misericordia. Pues ahí tenemos una oportunidad de oro de ser misericordiosos nosotros y de que los familiares y amigos enfermos, sientan a través de nosotros la cercanía de la presencia de la misericordia y del amor de Dios en sus vidas.

Vivamos este año de la Misericordia, ofreciendo misericordia con los enfermos que tenemos cerca de nosotros.

+ Gerardo

Misericordiae vultus

En 16 frases

GRACIA MAYORALAS PALOMO

1. Vivir este Año Santo de la Misericordia como un momento extraordinario de gracia y de renovación espiritual. Dejémonos sorprender por Dios. Él nunca se cansa de destrabar la puerta de su corazón para repetir que nos ama y quiere compartir con nosotros su vida. (3 y 25)

2. Cualquiera que entre por la Puerta de la Misericordia podrá experimentar el amor de Dios que consuela, que perdona y ofrece esperanza. (3)

3. Misericordia es la vía que une a Dios y al hombre, porque abre el corazón a la esperanza de ser amados sin tener en cuenta el límite de nuestro pecado. (2)

4. Jesucristo es el rostro de la misericordia del Padre: Jesús de Nazaret con su palabra, con sus gestos y con toda su persona revela la misericordia de Dios. (1)

5. Los signos que realiza Jesús llevan consigo el distintivo de la misericordia. En él todo habla de misericordia. Leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales. Su mirada estaba cargada de misericordia. (8)

6. En la misericordia tenemos la prueba de cómo Dios ama. La misericordia de Dios no es una idea abstracta, sino una realidad concreta con la cual Él revela su amor, que es como el de un padre o una madre… un sentimiento profundo, natural, hecho de ternura y compasión, de indulgencia y de perdón. (6)

7. Dios no se limita a afirmar su amor, sino que lo hace visible y tangible. El amor nunca podrá ser una palabra abstracta. Por su misma naturaleza es vida concreta: intenciones, actitudes, comportamientos que se verifican en el vivir cotidiano. (9)

8. Como ama el Padre, así aman los hijos. Como Él es misericordioso, así estamos nosotros llamados a ser misericordiosos los unos con los otros. La misericordia como ideal de vida y como criterio de credibilidad de nuestra fe. (9)

9. Los cristianos estamos llamados a vivir de misericordia, porque a nosotros en primer lugar se nos ha aplicado misericordia. (9)

10. Impregnados de misericordia ir al encuentro de cada persona llevando la bondad y la ternura de Dios, para que a todos, creyentes y lejanos, pueda llegar el bálsamo de la misericordia. (5)

11. «El que practica misericordia, que lo haga con alegría» (Rm 12, 8) (16)

12. La Iglesia debe brindar misericordia. Todo en su acción pastoral debería estar revestido por la ternura con la que se dirige a los creyentes; nada en su anuncio y en su testimonio hacia el mundo puede carecer de misericordia. (10)

13. La Iglesia tiene la misión de anunciar la misericordia de Dios, pero es determinante para la Iglesia y para la credibilidad de su anuncio que ella viva y testimonie en primera persona la misericordia. Su lenguaje y sus gestos deben transmitir misericordia para penetrar en el corazón de las personas y motivarlas a reencontrar el camino de vuelta al Padre. (12)

14. Donde la Iglesia esté presente, allí debe ser evidente la misericordia del Padre. En nuestras parroquias, en las comunidades, en las asociaciones y movimientos, en fin, dondequiera que haya cristianos, cualquiera debería poder encontrar un oasis de misericordia. (12)

15. La misericordia no es contraria a la justicia. Dios va más allá de la justicia con la misericordia y el perdón. Dios está siempre disponible al perdón y nunca se cansa de ofrecerlo de manera siempre nueva e inesperada. El perdón es una fuerza que resucita a una vida nueva e infunde el valor para mirar el futuro con esperanza. (21 y 10)

16. María, la Madre de la Misericordia, atestigua que la misericordia del Hijo de Dios no conoce límites y alcanza a todos sin excluir ninguno. Todo en su vida fue plasmado por la presencia de la misericordia hecha carne. (24)

Para ser capaces de misericordia, debemos:

• En primer lugar colocarnos a la escucha de la Palabra de Dios. Esto significa recuperar el valor del silencio para meditar la Palabra que se nos dirige. De este modo es posible contemplar la misericordia de Dios y asumirla como propio estilo de vida. (13)

• Peregrinar. La vida es una peregrinación y el ser humano es un peregrino que recorre su camino hasta alcanzar la meta anhelada. También la misericordia es una meta por alcanzar y requiere compromiso y sacrificio. Algunas de las etapas para alcanzar esta meta: «No juzguéis y no seréis juzgados; no condenéis y no seréis condenados; perdonad y seréis perdonados. Dad y se os dará».

Atravesando la Puerta Santa nos dejaremos abrazar por la misericordia de Dios y nos comprometeremos a ser misericordiosos con los demás como el Padre lo es con nosotros. (14)

• Abrir el corazón a cuantos viven en las periferias existenciales, que con frecuencia el mundo moderno crea. Abramos nuestros ojos para mirar las miserias del mundo, las heridas de tantos hermanos y hermanas privados de la dignidad, y escuchemos su grito de auxilio. Que su grito se vuelva el nuestro y juntos podamos romper la barrera de la indiferencia que suele reinar campante para esconder la hipocresía y el egoísmo. No caigamos en la indiferencia que humilla, en la habitualidad que anestesia el ánimo, en el cinismo que destruye.

Reflexionar sobre las obras de misericordia corporales y espirituales será un modo de despertar nuestra conciencia, muchas veces aletargada ante el drama de la pobreza, y de entrar todavía más en el corazón del Evangelio, donde los pobres son los privilegiados de la misericordia de Dios. (15)

La esencia del cristianismo

TERESA VILLALTA MOHÍNO

Religión, del latín *religare*, significa ligarse, amarrarse, atarse, mezclarse. En general, la religión es la relación vivida y practicada entre el hombre y Dios, en orden a la salvación. Es una realidad que consiste en el reconocimiento por parte del hombre de la existencia de un Ser superior, Dios, al cual se entrega libre y voluntariamente. Es la búsqueda de Dios por parte del hombre. Es importante destacar los términos libertad, voluntad y búsqueda.

Pero, en particular, ¿cuál es la novedad de la religión cristiana? ¿cuál es la esencia del cristianismo? El rasgo que define a la fe cristiana y lo que la diferencia de otras religiones es Jesús de Nazaret.

El cristianismo no es una religión de ritos, de cumplimiento de obligaciones, leyes y normas. Es pobreza religiosa limitarse a cumplir preceptos, a veces, por el miedo al *castigo divino*, o por costumbre y tradición, o por mostrar buena imagen…

No es posible afirmar que el núcleo del cristianismo se sitúa en principios morales o en deberes éticos, ni en lista de cosas por hacer. No es una religión del libro, ni tiene manual de instrucciones. El corazón del cristianismo tampoco es la Iglesia ni una serie de dogmas. Todos estos elementos son muy importantes, pero en sí mismos no dan razón de la fe. El cristianismo tiene en la persona de Jesús su centro y su razón. Ser cristiano significa creer en una persona: Jesucristo, el cual manifiesta el amor de Dios, que se hace presente en la humanidad, busca nuestra amistad, se convierte en uno de nosotros, y comparte, con sus luces y sus sombras, nuestra vida.

El cristianismo es un encuentro personal con Cristo, fuente de felicidad. Cristo quiere que seamos felices, pero no una felicidad barata, superficial o de un momento, sino auténtica, profunda, personal, de larga duración. El amor es fundamental para el encuentro personal con Cristo. Encontramos varios grados: 1.º Cumplir con lo esencial de la caridad y con la Eucaristía dominical. Son la mayoría de los cristianos practicantes. 2.º Vivir la caridad en grado mayor que lo esencial, con mayor perfección la Eucaristía. 3.º Pertenecen los santos, viven y practican la caridad en grado heroico, y relación muy intensa con Cristo en la Eucaristía.

Encontrarse con Cristo es lo más positivo que le puede ocurrir al hombre, hallando solución de los interrogantes más preocupantes, quietud de profundas inquietudes, y satisfacción de hondos y nobles deseos; lo cual nos permite afirmar que el encuentro con Cristo nos regala la auténtica felicidad.

La cena en Emaús (1648), de Rembrandt. Se conserva en el Museo del Louvre, en París.

Celebrando la fe

Menos explicaciones

El hombre que viene a nuestras celebraciones viene de vivir la cultura actual: en general no se cultiva la profundidad interior y la exploración de la riqueza inagotable de la realidad muchas veces llega de modo virtual a través de pantallas del tamaño que sean. Cuando el flujo de imágenes es grande y la acumulación de sensaciones va en la dirección de una gratificación inmediata, el fiel que está en la celebración ansía la realización de sus expectativas del mismo modo. Se impone salir del inmediatismo y del urgente presentismo para transitar en la búsqueda de lo profundo, de la relación con Cristo que se entrega en la Palabra y en su Cuerpo.

Urge recuperar la sencillez y su sentido definidor de la identidad cristiana: la señal de la cruz, una genuflexión, una inclinación, una mirada asombrada, escuchar, comer…

No podemos romper la gramática esencial que hace expresivo lo sencillo. Una cierta tentación que intentaba explicar todo en la celebración la llenó de moniciones por parte del monitor y, otras veces, el sacerdote presidente. La resonancia interna de la fe celebrada nace del encuentro personal con Él. Y es que tenemos la tarea de sanar nuestro interior de racionalismos y evidencias para abrirse al encuentro con el resucitado. ¡Nos tememos que sobran moniciones!

Los salmos

JUAN-CARLOS FERNÁNDEZ DE SIMÓN SORIANO

El término «salmo» proviene del griego *Psallein*. Es la palabra que tradujo el hebreo *Mizmor* que significa «tocar instrumentos de cuerda mientras se canta». La palabra «salterio» se utilizó originariamente para designar los cantos acompañados por ese instrumento. Más tarde el nombre perdió su significación original y comenzó a ser empleado como sinónimo de Libro de los Salmos. Son un total de 150 y forman el libro más extenso de la Biblia. Los salmos son herencia de la liturgia de la Sinagoga Judía, fueron fruto de la espiritualidad del antiguo Israel. Su lengua original es el hebreo. Su género literario es el lírico-religioso, aunque se incluyen también trozos épicos, didácticos y hasta proféticos. Los salmos son poesía y también hay que apreciarlos como tales. Sin embargo, los que se detienen solamente en su forma poética se encuentran lejos de saborear su contenido.

Como vemos por la etimología de la palabra, los salmos nacieron para ser cantados. Esto no quiere decir que no puedan ser rezados, sino que el mejor modo de rezarlos es cantarlos. Se trata de la colección de oraciones más rica que conoce la humanidad. A pesar de ser muy antiguos, los salmos son eternamente jóvenes, capaces de hablar al alma de los hombres y mujeres de hoy.

Jesús, sin duda, rezó los salmos. Todo niño judío aprendía de memoria, desde muy pronto, estas oraciones que eran lo más preciado del tesoro espiritual del pueblo de Dios.

Los primeros cristianos apreciaban enormemente el Libro de los Salmos. De hecho, junto con el profeta Isaías y el Deuteronomio, este Libro de los Salmos se encuentra entre los más citados del Nuevo Testamento. Con el paso del tiempo, las comunidades cristianas convirtieron en su libro en el preferido de oraciones. El canto gregoriano inmortalizó la alabanza a Dios por medio de los salmos. La liturgia recurre sin cesar a los salmos, tanto en la Liturgia de la Palabra en la celebración de los sacramentos como en la Liturgia de las Horas.

La Liturgia de las Horas en la vida de la Iglesia

JUAN-CARLOS FERNÁNDEZ DE SIMÓN SORIANO

La Liturgia de las Horas, u Oficio Divino, es la oración eclesial por excelencia de pastores, religiosos y fieles, la oración al Padre que realiza la Iglesia en el nombre de Jesús, congregada y asistida por el Espíritu Santo. Uno de los signos más positivos que se han dado en la Iglesia después del Concilio Vaticano II es sin duda la recuperación, lenta pero firme, de la Liturgia de las Horas, por parte de amplios sectores del Pueblo de Dios, descubriendo en ella un modo substancioso y profundo de hacer oración. La base de esta oración litúrgica son los salmos y la palabra de Dios, precedidos de un himno y a los que pueden seguir, según la hora canónica que corresponda, preces y un cantico evangélico, y finalizando siempre con una oración conclusiva.

El Señor nos dijo que «es necesario orar siempre y no desfallecer» (Lc 18, 1). La Iglesia, enseñada por Cristo y los Apóstoles, para alcanzar la permanencia en la plegaria ha dispuesto este medio sumamente precioso de la Liturgia de las Horas, destacando el rezo de Laudes y Vísperas como los momentos principales del día. De esta manera, va siendo santificada toda nuestra jornada, y todo el tiempo de nuestra existencia va quedando impregnado de oración, de alabanza, de súplica, de intercesión y de acción de gracias.

El agua viva

ÓSCAR-MIGUEL CASAS ARÉVALO

«Id y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo» (Mateo 28)

Desde que el Señor pronunciara aquellas palabras hace más de dos milenios, la Iglesia ha permanecido fiel a este mandato divino.

Por el bautismo, los creyentes somos incorporados al mismo ser de Cristo. Ser discípulo de Jesús supone ser de Jesús. Por esta razón, lo primero que realiza el bautismo en nosotros es perdonar todo sombra de pecado original, es decir, aquella culpa que cometieron nuestros primeros padres y que desdibujó el proyecto primero que Dios había pensado para la humanidad. El bautismo es, por tanto, en primer lugar purificación, renovación, humanización.

Al ser purificados por el agua del bautismo estamos en disposición de recibir la gracia santificante convirtiéndonos en hijos de Dios y miembros de su familia que es la Iglesia. Recibir el ser hijos de Dios por adopción es la puerta que Cristo nos abre, mediante la acción del Espíritu Santo, para poder entrar en comunión con Dios Padre, participando así de la comunión con la Trinidad. Como consecuencia, al unirte a Dios te unes a todos los que también se unen a él pasando a formar parte de la Iglesia como comunidad de vida y de fe.

Es por esto, que el bautismo, al abrirnos a la vida de la gracia, nos otorga las virtudes teologales: la fe, la esperanza y la caridad. En el bautismo se recibe la fe, que se va desarrollando en la esperanza de contemplar el rostro de Dios, para dar frutos de vida eterna en el amor.

El bautismo es, a la vez, puerta de acceso a la vida de la fe y de los sacramentos para ir uniéndonos más perfectamente a Cristo, pero, también a la vez, es el sello que marca a la persona con la marca imborrable de Dios.

El bautismo es el baño saludable que nos sepulta en la muerte de Cristo para incorporarnos con él a la resurrección. No te sumerges en el agua como cuando te duchas o te bañas en casa. Esta agua es agua viva, agua que devuelve al ser humano al proyecto del amor de Dios.

Símbolos bautismales

Agua: El cristianismo, heredero del judaísmo, ha tomado el agua como el signo de purificación por excelencia. Es en el agua donde nace la vida, pues en el orden de la gracia, es también el agua la que engendra al ser humano para un nuevo nacimiento.

Unciones: Antes y después del baño bautismal se realizan dos unciones. La primera de ellas es con el óleo de los catecúmenos, un óleo que fortalece y prepara para la recepción del bautismo. La segunda unción se realiza con el *santo Crisma* después que la persona ha sido bautizada. Es el aceite de la consagración. Todo aquello que es ungido por este óleo queda asumido por Dios.

Luz: Al finalizar la ceremonia se hace entrega al padrino de una vela encendida de la luz del cirio pascual. Esta vela encendida es signo de la luz de Cristo resucitado que ilumina ya la vida del recién bautizado.

Vestidura blanca: El blanco es el símbolo de la pureza. De ahí la costumbre de vestir de blanco a aquellas personas que se bautizan. La vestidura blanca es signo de la nueva condición purificada de cristianos.

Anton_Ivanov / Shutterstock.com

Uno de los momentos más importantes en las peregrinaciones a Tierra Santa es la renovación del Bautismo en el río Jordan.

Comentario dominical Por *Luis-Eduardo Molina Valverde*

Afinando la puntería

La oración abre las ganas de Dios, de más a más, y no hay modo de gustarlo y conocerlo más que cuando se le descubre actuando en la propia vida, pronunciando quién eres. Jesucristo ya había escuchado su nombre del Padre: «Tú eres mi Hijo amado», pero era necesario que los demás hombres supieran de ambos. Conociendo al Hijo, conocerían también al Padre. ¿Qué había entendido la gente de este Maestro? Sus respuestas tuvieron una puntería a medias, porque habían apuntado bien hacia la casa, pero dieron con los siervos (Juan el Bautista, Elías, uno de los profetas) y no con el Señor. A fin de cuentas, resulta más fácil señalar hacia los extremos de la diana que encontrar la precisión del centro. Para esto hacer falta mucha observación y ejercicio.

Esto se esperaría en los que tenían un trato con el Señor más acostumbrado. Jesús puso la pregunta y apenas tuvo que esperar, porque se adelantó Pedro y contestó con destreza: «El Mesías de Dios». Habló lo que le dijo el Padre, que nadie puede conocer a su Hijo si Él no se lo revela. Sin embargo ni Pedro ni los otros apóstoles llegaban a entender suficientemente a su Maestro. No bastaba con apuntar hacia el blanco, había que hacerse uno mismo blanco de Dios poniéndose a tiro, en la diana de la Cruz. Aquí es cuando se empieza a entender al Maestro y su relación con el Padre. También se inicia una valoración de la vida más ponderada, donde aprecia más el don de Dios y se devalúa el interés por las alegrías que parecían traer otras cosas. A más búsqueda de Dios, más encuentro y más gusto por la plenitud de la vida. También más renuncia, más pasión, más cruz, que no es otra cosa que hacer sitio para que nada estorbe a aquello que se nos regala como lo más precioso. Habrá que afinar puntería para dejar a un lado lo bueno y quedarnos solo con lo mejor.

Para la celebración Por *Julita Chico Rivilla*

XII Domingo del Tiempo Ordinario (ciclo C)

Moniciones

- **ENTRADA.** La liturgia nos pide adhesión y entrega a Jesús de Nazaret. En este momento Jesús mismo nos convida a la mesa de la Palabra y del Pan de vida.
- **1.ª LECTURA (Zac 12, 10 – 11;13, 1).** El profeta Zacarías nos anuncia que un siervo sufriente será el que salvará al pueblo. Escuchamos este anuncio que nos ayudará a entender el relato evangélico. La salvación depende de una muerte misteriosa que el profeta no precisa.
- **2.ª LECTURA (Gá 3, 26 – 29).** Según el testimonio de Pablo, por el bautismo todos somos hijos de Dios y hermanos entre nosotros. La vida de Jesús resucitado es quien nos une.
- **EVANGELIO (Lc 9, 18 – 24).** El evangelio de Lucas propone una pregunta clave y es Jesús mismo quien nos la hace: «¿Quién dice la gente que soy yo?». Su camino fue de dolor, cumplió la voluntad del Padre y murió en la Cruz. El cristiano debe seguir el mismo camino.
- **DESPEDIDA.** No podemos callar ante el mundo quién es Jesús: lo tenemos que proclamar con nuestro testimonio de vida en todos los ambientes en que nos encontremos, sin miedo.

Oración de los fieles

S. Nos dirigimos al Padre:

— Por la Iglesia Universal y sus pastores: para que nunca dejen de anunciar que la salvación que Cristo nos trae es hacer la voluntad de Dios. Roguemos al Señor

— Para que quienes tienen la autoridad en todas las naciones de la tierra promuevan la justicia, la paz y los verdaderos valores. Roguemos al Señor.

— Para que los cristianos sepamos comunicar a los demás la alegría que compartimos viviendo y celebrando nuestra fe. Roguemos al Señor.

— Para que los que ahora terminan el curso escolar crezcan corporal y espiritualmente. Roguemos al Señor.

— Esta semana va a comenzar en nuestra Diócesis la Peregrinación a Lourdes. Pedimos por todos los enfermos y peregrinos para que la Virgen los ayude a encontrase con su hijo. Roguemos al Señor.

S. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Cantos

Entrada: Reunidos en el nombre del Señor (CLN/A9) **Salmo R.:** Mi alma está sediente de ti, Señor, Dios mío (LS) **Ofrendas:** Te presentamos el vino y el pan (CLN/H3) **Comunión:** No podemos caminar (CLN/O13) **Despedida:** Santa María del Amén (CLN/312)

Salterio y Lecturas bíblicas para la semana

IV Semana del Salterio. Lunes 2Re 17, 5 – 8.13 – 15a.18 • Mt 7, 1 – 5 **Martes** 2Re 19, 9b – 11.14 – 21.31 – 35a.36 • Mt 7, 6.12 – 14 **Miércoles** 2Re 22, 8 – 13;23, 1 – 3 • Mt 7, 15 – 20 **Jueves** 2Re 24, 8 – 17 • Mt 7, 21 – 29 **Viernes** *La Natividad de San Juan Bautista* Is 49, 1 – 6 • Hch 13, 22 – 26 • Lc 1, 57 – 66.80 **Sábado** Lam 2, 2.10 – 14.18 – 19 • Mt 8, 5 – 17

Director: Miguel Á. Jiménez Salinas • **Edita:** Delegación MCS c/ Caballeros, 5 13001 Ciudad Real. Tel.: 926 250 250 • **E-Mail:** comunicacion@diocesisciudadreal.es

Imprime: Gráficas Garrido • c/ La Solana, 42. Pol. Ind. Larache • 13005 Ciudad Real • www.graficasgarrido.com